

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

LA PRINCESA.

¿Dónde estará Leonor? A cada instante
Conmueve la inquietud penosamente
El fondo de mi pecho. No sé casi
Lo que pasó, ni quién la culpa tiene.
¡Ay! Que venga, ¡Díos mío! No quisiera—5
Ni con mi hermano hablar ni con Antonio
Sin hallarme tranquila y ver las cosas
Cómo están y qué giro tomar pueden.

ESCENA II

PRINCESA. LEONOR.

PRI. ¿Qué noticias me traes Leonor? dime,
¿Qué es de nuestros amigos? ¿Qué ha pasado?—10
LEO. Más de lo ya sabido, no sé nada:
Disputaron, sacó la espada Tasso,
Separólos tu hermano, mas parece
Que Tasso fué quien principió la riña.

Libre anda Antonio por do quiera y habla—15
Con el príncipe suyo. En cambio Tasso,
Permanece en su cuarto y encerrado.

PRI. Antonio lo irritó, seguramente,
Hiriendo su altivez con el desvío.
LEO. Lo mismo creo yo, pues una nube—20
Cuando él llegó, cubría ya su frente.
PRI. ¿Por qué del corazón la voz secreta
Y pura, por completo desoímos?
Habla bajito un dios en nuestro pecho,
Y bajito, aunque claro, nos indica—25
Lo que evitar debemos ó aceptarlo.
Esta mañana Antonio parecióme
Reconcentrado y áspero cual nunca.
El alma me lo dijo, cuando Tasso
A su lado se puso. ¡Mira de ambos—30
El exterior, el tono y el semblante,
El paso, la mirada! Se repelen
Y nunca afecto puede haber entre ellos.
Con todo, persuadióme la esperanza
Diciéndome: los dos son razonables,—35
Nobles, instruidos; son amigos tuyos.
¿Qué lazo más seguro que el ser buenos?
Insté al joven: rindióse por completo.
¿Con qué calor se me entregó tan noble!
¿Si hubiera hablado á Antonio de igual modo!—40
Pero dudé; tenía poco tiempo
Y recelaba, así de pronto, al joven
Con tan vivo interés, recomendarle.

Fiéme en la cortesía, en las costumbres,
 En los usos del mundo que se impone—45
 También entre enemigos. No temía
 En el hombre probado ese arrebató
 De juventud fogosa, ¡y ha ocurrido!
 El mal estaba lejos y está encima.
 ¡Oh! ¿Qué es lo que hay que hacer? ¡Dame conse-
 jo!—50

LEO. Si eso es difícil, ya lo ves tú misma
 Después de lo que has dicho. No se trata
 De un desacuerdo que entre afines surge,
 Que tiene arreglo fácil con palabras,
 O aun con armas en caso necesario.—55
 Son dos hombres—lo sé hace mucho tiempo—
 Enemigos, porque Naturaleza
 De los dos uno solo no ha formado.
 Y si prudentes su interés miraran,
 En amistad estrecha se unirían,—60
 Tendrían una voz y atravesaran
 Con poder, gusto y suerte por la vida.
 Eso esperaba, y ahora veo en vano
 Este lance de hoy, sea el que sea
 Tiene arreglo, más no nos asegura—65
 Ni el porvenir, ni el día de mañana.
 Lo mejor á mi ver será que Tasso
 Por algún tiempo viaje. Puede á Roma,
 A Florencia ir. De aquí á pocas semanas
 Yo le vería y como amiga entonces—70
 Puedo ejercer en su ánimo influencia.

Aquí procurarás tú mientras tanto
 Que Antonio, tan extraño hoy á nosotros,
 Vuelva á acercarse á ti y á tus amigos.
 Así, lo que imposible ahora parece—75
 Quizá consiga el tiempo, que hace tanto.
 PRI. ¿Tú quieres prepararte, amiga, el goce
 Y á mí la privación? ¿Lo crees justo?
 LEO. Privación no tendrías en un caso
 Como este, en que ese goce está vedado.—80
 PRI. ¿Quieres que le destierre indiferente?
 LEO. Di conserve, que tal destierro es falso.
 PRI. No ha de querer mi hermano que se parta.
 LEO. Si tal, si á nuestro modo ve las cosas.
 PRI. ¡Es duro condenarse en los amigos!—85
 LEO. Mas con el sacrificio así lo salvas.
 PRI. No puedo consentir que eso suceda.
 LEO. Pues entonces espera un mal más grande.
 PRI. Me afliges sin saber si me aprovechas.
 LEO. Pronto conoceremos quién se engaña.—90
 PRI. Pues si ha de ser, no más me lo preguntes.
 LEO. Quien sabe decidirse, el dolor vence.
 PRI. Yo no estoy decidida; pero ¡sea,
 con tal que mucho tiempo no esté lejos!
 Cuidemos de él, Leonor, no llegue á verse—95
 Con el tiempo sufriendo privaciones.
 Que el duque tenga á bien, aun en la ausencia,
 De su sostenimiento hacerse cargo.
 Has de hablar con Antonio; puede mucho
 Con mi hermano: no guarde á nuestro amigo—100

Ni á nosotros, rencor por este lance.

LEO. Hablando tú, Princesa, más se haría.

PRI. Solicitar, amiga, yo no puedo

Como mi hermana la de Urbino, cosa
Que de provecho sea á mí ó los míos.—105

Yo vivo así en la obscuridad contenta

Y acepto de mi hermano, agradecida,

Lo que él de suyo darme quiere ó puede:

Esto me he reprochado en otro tiempo,

Pero ahora, ya he tomado mi partido.—110

¡Una amiga lo afeaba muchas veces!

—No eres interesada—me decía,—

Y eso es muy bello, pero así no puedes

De tus amigos, las necesidades

Sentir cual fuera justo.—Así he dejado— 115

Las cosas, y merezco igual censura.

Por eso, de poder en este caso

Ser útil á mi amigo, me consuelo.

La herencia de mi madre me permite

En su sostenimiento tomar parte.—120

LEO. Y yo también, princesa, estoy dispuesta

A portarme con él como una amiga.

Es reservado: yo sabré con maña

De cuanto le haga falta proveerle.

PRI. Pues llévalo; si de él debo privarme,—125

Mejor que nadie sé su protectora.

¡Que ha de ser lo mejor bien lo comprendo!

¿Será preciso aún tomar por bueno

Con gusto este dolor? ¡Es mi destino,

Y á él estoy desde niña acostumbrada!—130

Sólo á medias perdemos la ventura

Cuando su posesión nos era incierta.

LEO. Ser tan dichosa como te mereces

Espero verte.

PRI. ¿Yo, Leonor, dichosa?

¿Quién es feliz? Mi hermano ciertamente—135

Nombrar debía, porque su alma grande

Con valor siempre igual su suerte lleva;

Mas lo que se merece nunca obtuvo.

¿Lo es mi hermana de Urbino, tan hermosa

Mujer, que tiene un corazón tan grande?—140

A su joven esposo no da hijos;

No se lo hace él pagar y la respeta,

Mas no habita en su casa la alegría.

¿De qué sirvió á mi madre su prudencia,

Su gran cultura y superior sentido?—145

¿Pudo de ajeno error esto librarla?

De ella nos separaron: ya está muerta,

Y no dejó á sus hijos el consuelo

De morir con su Dios reconciliada.

LEO. No mires lo que falta á cada uno,—150

Considera más bien lo que aún le queda.

¿Qué no tienes, Princesa?

PRI. ¿Lo que tengo?

La paciencia, Leonor, que desde niña

Vengo ejerciendo. Cuando mis hermanos

Y amigos solazábanse en las fiestas,—155

La dolencia en mi cuarto me tenia,

Y temprano aprendí, de mis dolores
En compañía, á renunciar á todo.
Sólo en mi soledad me complacía
Una cosa: era el canto. Entretenida—160
Con él, adormecía mis pesares,
Mis dolores y todos mis deseos.
El sufrimiento á veces se tornaba,
Y aun la misma tristeza, en armonía.

No duró mucho este placer: privóme—165
También de él el doctor. Su orden esvera
Me hizo callar. Debí vivir sufriendo
A este único consuelo renunciando.

LEO. ¡Tantos buenos amigos encontraste!...
Y curada, ahora estás llena de vida.—170

PRI. Estoy sana, es decir, no estoy enferma;
Y la lealtad de algunas amistades
Me hace feliz. ¡También tenía un amigo!...

LEO. Y lo tienes.

PRI. ¡Lo perderé bien pronto!
Memorable el momento en que nos vimos—175
Por vez primera, fué. Me levantaba
De haber sufrido mucho. El mal penoso
Había cedido: tímida miraba
A la vida. La luz y mis hermanos
Me alegraban de nuevo, respirando—180
De la esperanza el bálsamo más puro.
A mirar más adentro osé en la vida,
Y gallardas figuras se venían
Hacia mí desde lejos. Fué el momento,

Leonor, en que mi hermana presentóme—185
A un joven que traía de la mano.
Y, quiero confesártelo, mi alma
Se entregó á él y siempre será suya.

LEO. No te arrepientas de ello, ¡oh mi princesa!
Conocer lo que es noble, un beneficio—190
Es, que no podrá nadie arrebatarnos.

PRI. Lo hermoso, lo excelente, hay que temerlo
Como la llama, que servicios grandes
Cuando está ardiendo en el hogar nos presta
O cuando como antorcha nos alumbra.—195
¡Qué buena es! ¡Quién podrá vivir sin ella!
¡Pero que daño hará si por desgracia
En lo cercano prende! ¡Déjame ahora!
Hablo mucho, y mejor será ocultarte
Aun á ti, cuán enferma estoy y débil.—200

LEO. El alma enferma alivio más que en nada
En confiarse encuentra y en sus quejas.

PRI. Si es por la confianza, he de curarme,
Porque la tengo en ti completa y pura.
¡Es verdad, amiga mía, estoy resuelta!—205
¡Que parta! Pero ya el largo, el inmenso
Dolor estoy sintiendo de los días
En que me ha de faltar lo que es mi gozo.
¡No echará de mis párpados su imagen
El sol, transfigurada por el sueño!—210
La esperanza de verle, mi sentido
No vendrá á acariciar cuando despierte.
¡Ya mi primer mirada en las umbrías

De mi jardín irá á buscarle en vano!
 ¡Qué bien se contentaba mi deseo—215
 Con él pasando la serena tarde!
 ¡Cómo, de conocerse y entenderse
 El afán, aumentaba con el trato,
 Y en armonía cada vez más pura
 De continuo se unían nuestras almas!—220
 Ahora, ¡qué obscuridad ante mí baja!
 ¡El sol brillante, el sentimiento grato
 Del pleno día, el tan variado aspecto
 Del espléndido mundo, es el vacío,
 Sumido así en la niebla que me cerca!—225
 Un día, era antes para mí una vida,
 Adormecido, hasta el presentimiento,
 Felizmente embarcados, la corriente
 Nos llevaba, sin remos, por las ondas.
 ¡Ahora, secreto espanto se apodera—230
 Del alma, en previsión de lo futuro!

LEO. El porvenir, volverte ha tus amigos:
 Él te traerá alegría y dicha nuevas.

PRI. Yo quiero conservar lo que poseo;
 Divierte el cambio, mas servir no suele.—235
 Nunca en la urna de un mundo extraño y nuevo
 Con juvenil afán, asió mi mano
 Al azar algo, para mí inexperto
 Corazón, apremiado de deseos.
 A él le amé, por que he debido honrarle.—240
 ¡Le amé, por que con él la vida mía
 Fué una vida que nunca conociera!

Al principio me dije: «De él te aleja»;
 Pero, en vez de alejarme... ¡me acercaba!
 ¡Deliciosa atracción! ¡Fuerte castigo!—245
 ¡Se me disipa un bien real y puro
 Y al contento y la dicha, un genio malo
 El dolor sustituye que les sigue!

LEO. Si una amiga no puede consolarte,
 En secreto lo hará insensiblemente—250
 Ese poder del mundo, tan hermoso.

PRI. Sí, el mundo es muy hermoso: en sus espacios
 Flotando hay esparcidos muchos bienes
 Que de nosotros ¡ay! un paso solo
 Parece separar, y los deseos—255
 Inquietos atrayendo, hasta la tumba
 A través de la vida van llevando.
 ¡Tan rara cosa es, que encuentre el hombre
 Lo que parece estarle destinado!
 ¡Tan raro, sujetar lo que su mano—260
 Venturosa, coger pudo un momento!
 Lo que se nos rindió, nos abandona;
 Lo que asimos con ansia, lo soltamos;
 ¡La dicha existe? no la conocemos;
 ¡La conocemos bien? no la apreciamos.—265

ESCENA III

LEONOR.

¡Qué lástima me das, bella alma noble!
 ¡Triste suerte ha tocado á tu grandeza!

¡Ay! ella pierde ¿y tú ganar pretendes?
 ¿Cosa tan necesaria es que él se aleje?
 ¿Lo haces tú necesario, para sola—270
 Gozar, su corazón y su talento
 Que con otra compartes hasta ahora
 En modo desigual? ¿Es esto justo?
 ¿No eres bastante rica? ¿Qué te falta?
 Marido, hijo, belleza, hacienda y rango,—275
 Lo tienes todo. ¿Y á él sobre eso quieres
 Poseer todavía? ¿Acaso le amas?
 ¿En qué si no consiste que no puedes
 De él separarte? ¿Confesarlo es fuerza!
 ¿En su espíritu hermoso, es un deleite—280
 Contemplarse á sí misma! ¿No se dobla
 La dicha y avalora, si su canto
 Como en nubes divinas nos eleva?
 Porque, digna de envidia eres entonces.
 ¿No sólo tienes lo que ansían muchos,—285
 Sino que saben todos lo que tienes!
 La patria te menciona, te contempla,
 Que es alcanzar la cumbre de la dicha.
 ¿No ha de sonar más nombre que el de Laura
 En los labios que mueve la ternura?—290
 ¿Y de deificar á la belleza
 Derecho ha de tener Petrarca sólo?
 ¿Dónde está el hombre que ose compararse
 Con mi amigo? Como ahora le honra el mundo,
 Ha la posteridad de venerarlo.—295
 ¿Qué hermoso es en el goce de la vida

Tenerlo al lado, con ligero paso
 Con él al porvenir aproximarse!
 Ni el tiempo ni la edad, poder entonces
 Tienen en tí, ni la insolente fama—300
 Que de un lado á otro lado el favor lleva.
 Él en su canto á lo fugaz sujeta;
 Mucho después que el giro de lo humano
 Te arrebate, serás feliz y bella.
 ¡Lo tendrás, sin quitarlo á la princesa,—305
 Por que su inclinación por el grande hombre
 A sus otras pasiones se parece!
 Son, resplandor de luna que ilumina
 En la noche callada al navegante
 Sin calentar, ni derramar en torno—310
 Ningún placer de vida: cuando sepa
 Que lejos es feliz, alegraráse
 Como gozaba en verle cada día.
 Además, lejos de ella y de esta corte
 Con mi amigo no quiero desterrarme:—315
 He de volver trayéndolo conmigo.
 ¡Es preciso!—Se acerca el intratable;
 Veremos de poder domesticarlo.

ESCENA IV

LEONOR. ANTONIO.

Leo. La guerra y no la paz nos traes: parece
 Que vienes del combate ó el campamento—320
 Donde la fuerza es ley y el brazo manda,

Y no de Roma, donde la Sapiencia,
Solemne alza las manos bendiciendo,
Y vé á sus pies, que le obedece, un mundo.

- ANT. La censura soporto, hermosa amiga,—325
Aunque no tengo lejos la disculpa.
Haberse de mostrar por largo tiempo
Sabio y prudente, es peligroso: acecha
Un espíritu malo al lado nuestro,
Que se empeña en tener de vez en cuando—330
También su sacrificio: por desdicha
A costa fué esta vez de mis amigos.
LEO. Tanto hubiste que ver con extranjeros,
Y tanto á sus costumbres te amoldaste,
Que cuando á tus amigos ves de nuevo,—335
Como extranjeros sus derechos tratas.
ANT. Querida amiga, en eso está el peligro:
Con extranjeros ya uno se prepara,
Observa y gana para que le sirvan
En el logro de un fin, el favor de ellos.—340
Con los amigos no nos esforzamos;
Se descansa en su afecto, se permiten
Los caprichos; sin freno las pasiones
Obran, y lastimamos justamente
A los que amamos con mayor ternura.—345
LEO. En esta reflexión tranquila, amigo,
Vuelvo á hallarte con gusto todo entero.
ANT. De buena fe lo siento, y reconozco
Que hoy aquí me porté desmesurado.
Pero confiesa: cuando vuelve un hombre—350

- De labor ruda, con la frente ardiendo,
Y para prepararse á nuevas luchas
Descansar en la umbría deseada
Piensa, y posesionado de ella encuentra
Anchamente á un ocioso, ¿no es muy justo—355
Le urge en el pecho un sentimiento humano?
LEO. Si es bien humano, pronto hará que parta
La umbría complacido, con un hombre
Cuya plática y suave acento endulza
El reposo, el trabajo facilita.—360
Grande es el árbol que da sombra, amigo;
No es menester quitar del sitio á nadie.
ANT. No andemos con parábolas jugando
Uno y otro, Leonor. Hay muchas cosas
En este mundo, que de buena gana—365
Se ceden, y con otro se comparten.
Pero existe un tesoro, que se cede
Con gusto sólo, al mérito eminente,
Y otro no se comparte de buen grado
Jamás, ni con el mérito supremo.—370
Si saber cuáles son quieres, te digo:
El laurel y el favor de las mujeres.
LEO. ¿En la frente del joven la corona
Ofendió al hombre grave? Más modesta
Recompensa, no hallaras ni tú mismo—375
Para su hermoso poema y su trabajo.
Un mérito que en nada es de la tierra.
Que se mece en el aire y nos deleita
Con sonidos é imágenes ligeras,

Sólo también con un hermoso emblema,—380
 Con un signo gallardo ha de premiarse.
 Y como él en la tierra, esta suprema
 Recompensa, su frente apenas toca.
 Es una rama estéril, el regalo
 Que la afición de sus admiradores—385
 Estéril, le hace así del mejor modo
 Pagándole su deuda. Tú no envidias
 A la imagen del mártir la aureola
 De su cabeza calva, y ciertamente
 El laurel en el sitio en que le has visto—390
 Es de dolor más signo que de dicha.

ANT. ¿Tu amable boca acaso se propone
 Que yo la humana vanidad desprecie?

LEO. No tengo que enseñarte en lo que vale
 A apreciar cada cosa. Mas, con todo,—395
 Parece ha menester de tiempo en tiempo
 El sabio, como otro hombre, que los bienes
 Que posee, en su perfecta luz le muestren.
 Tú, no á un vano fantasma, ilustre Antonio
 Has de aspirar, de gloria y de favores.—400
 El servicio que te une con tu príncipe
 Y que á ti tus amigos encadena,
 Es efectivo y vivo y así debe
 Viva, efectiva ser la recompensa.
 Tu laurel, es del duque la confianza,—405
 Grata carga que aumenta cada día
 En tus hombros, y llevas fácilmente;
 Y es la confianza general, tu gloria.

ANT. ¿Y del favor de las mujeres nada?
 No lo querrás pintar como supérfluo.—410
 LEO. Según se tome. Porque no te falta,
 Y que de él prescindieses te sería
 Más fácil cosa á ti, que á aquel buen joven.
 Pues dime: la mujer que á su manera
 Se propusiese en ti pensar y mucho—415
 De ti ocuparse ¿Qué conseguiría?
 Todo en tu casa es orden: tú te cuidas
 Como de los demás, de tu persona,
 Y lo que te querrian dar, lo tienes.
 Tasso, en nuestro terreno nos ocupa:—420
 De esas mil pequeñeces que se afana
 Una mujer en procurar, carece.
 Le gusta usar hermosa ropa blanca,
 Y vestidos de seda algo bordados.
 Goza en verse compuesto: no resiste—425
 Sobre su cuerpo la grosera tela
 Que señala á un criado. Todo debe
 En él ser fino, bueno, hermoso y noble.
 Y para procurarse todo esto,
 No se da maña, ni cuando lo tiene—430
 Lo sabe conservar: carece siempre
 De dinero y cuidado. Va dejando
 Cosas en todos lados. Nunca vuelve
 De un viaje, sin que falte una tercera
 Parte de sus efectos. Con frecuencia —435
 Le roba su criado. ¡Lo estás viendo!
 Cuidar de él es preciso todo el año.

ANT. Y le hace este cuidado más querido.
 ¡Joven feliz, á quien como virtudes
 Se le cuentan sus faltas, y siendo hombre—440
 Le dejan con bondad, como un chicuelo
 Que haga de su gentil flaqueza, gala!
 Debieras perdonarme, hermosa amiga,
 Si volviera á mostrarme un poco acerbo.
 No dices todo; callas su osadía,—445
 Y que es más hábil de lo que se piensa.
 Gloriase de dos llamas. Ata y suelta
 A su antojo los cabos, ¡y se gana
 Con tales artes, tales corazones!
 ¿Puede creerse?

LEO. ¡Bien! prueba esto mismo—450
 Que es sólo la amistad quien nos anima.
 Y aun el amor por el amor trocando,
 ¿No fuera justo á un corazón dar premio,
 Que se olvida de todo y se abandona
 En sueño encantador, por sus amigos?—455

ANT. ¡Pues echadle á perder más cada día,
 Y su egoísmo, como amor que pase!
 Herid á los amigos que con alma
 Leal, se os consagraron. Voluntario
 Tributo al orgulloso dad, y roto—460
 Sea el círculo de grata confianza.

LEO. No somos tan parciales como crees,
 Y á nuestro amigo mucho amonestamos:
 Queremos educarle, á fin que él mismo
 Goce más, y que el goce de los otros—465

Aumentar pueda. Lo que censurable
 Hay en él, no se oculta á nuestros ojos.
 ANT. Loáis, sin embargo, lo que lo es, y mucho.
 Tiempo ha que lo conozco; es fácil cosa,
 Pues por demás altivo, no se guarda,—470
 Sumérgese en sí mismo, cual si el mundo
 En su pecho tuviera, y por completo
 Se bastara en su mundo, todo el resto
 Disipándose en torno. No le importa
 De lo que va ni viene: en sí descansa.—475
 Otras veces, cual chispa inesperada
 La mina enciende, pena ó alegría,
 Ira ó capricho, inflámale violento.
 Todo lo coge entonces, lo retiene,
 Y todo ha de pasar como él discurre:—480
 En un momento ha de nacer aquello
 Que sólo en largos años se prepara,
 Y en un momento debe suprimirse
 Lo que no puede en años disiparse.
 Exige de sí mismo lo imposible,—485
 Con el fin de exigirlo de los otros.
 Quiere, el último fin de cada cosa
 Abarcar con su mente, lo que apenas
 Consigue entre millones un solo hombre,
 Y él no es este hombre. En fin, á caer vuelve—490
 En sí mismo, sin corregirse en nada.
 LEO. No daña á los demás, sino á sí propio.
 ANT. Con todo: á otros lastima demasiado.
 ¿Me podrás tú negar que en el instante

- Que, fuerte, la pasión de él se apodera,—495
 Al príncipe, y también á la princesa,
 A quien quiera que sea, increpar osa?
 Cierto que es instantáneo, mas no le hace:
 Esos momentos vuelven, y tampoco
 Como en su corazón, manda en su lengua.—500
- LEO. Yo me inclino á creer que si algún tiempo
 De aquí estuviese ausente, provechoso
 Para los otros y para él sería.
- ANT. ¡Quizás, y quizás no! Mas por ahora
 No hay que pensar en eso, pues no quiero—505
 Cargar sobre mis hombros esa culpa.
 Podrían figurarse que lo echaba,
 Y yo no lo echo. Por lo que á mí toca,
 En nuestra corte puede estar tranquilo;
 Y si conmigo quiere hacer las paces—510
 Y mis consejos á seguir se aviene,
 Vivir podremos tolerablemente.
- LEO. ¿Y esperas tú influir en un carácter
 Que aun ahora mismo dabas por perdido?
- ANT. Siempre se espera, y en las cosas todas,—515
 Más que desesperarse, esperar vale.
 ¿Quién poner reglas puede á lo posible?
 ¿A nuestro príncipe es preciso? Debe
 Quedarse aquí. ¿Cambiarle no podemos?
 Pues no ha de ser él sólo á quien suframos.—520
- LEO. Tan imparcial y desapasionado
 No te creí: te has convertido pronto.
- ANT. La edad, es justo tenga el privilegio,

Ya que no pueda del error librarse,
 De recobrase, á su lugar volviendo.—525
 Tú quisiste al principio, con tu amigo
 Reconciliarme: yo ahora te lo pido.
 Haz lo posible para que él se avenga,
 Y todo vuelva pronto á entrar en calma.
 Yo mismo iré á buscarle sin demora—530
 Cuando sepa por ti que está tranquilo,
 En cuanto creas que con mi presencia
 El mal no ha de aumentar. Mas lo que hagas,
 Has de hacerlo ahora mismo, porque Alfonso
 Esta tarde se vuelve, y me es forzoso —535
 Acompañarle. En tanto ¡á Dios te queda!

ESCENA V

LEONOR

- LEO. Por esta vez, amigo, no hay acuerdo.
 Hoy mi interés y el tuyo, de la mano
 No andan. Aprovecho estos momentos
 Para ver y ganar á Tasso. ¡Pronto!—540